



# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT68: Abriendo la antropología en Argentina y América Latina: actores, ideas y prácticas en circulación (siglo XIX-XXI)

### **Las representaciones del nordeste argentino en las primeras obras de Juan Bautista Ambrosetti**

Ernesto Dimas García. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. IdIHCS - CONICET [garcia.ernestod@gmail.com](mailto:garcia.ernestod@gmail.com)

#### **Resumen**

En este trabajo proponemos abordar las representaciones del espacio y de las poblaciones del Nordeste argentino, específicamente del Chaco santafesino y Misiones, que se encuentran en los primeros viajes del naturalista, etnólogo y antropólogo Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917). Estudiaremos específicamente Viaje de un maturrango (1893) y los tres viajes a Misiones realizados por Ambrosetti (1892, 1893, 1894). Nos interesa observar cómo las nacientes investigaciones de la antropología argentina -en conjunto con los estudios sobre la flora y fauna regional, la arqueología y la etnografía, entre otros- contribuyen a dar forma a las representaciones de esos territorios y poblaciones desde una doble centralidad. Nos referimos en primera instancia a la centralidad política de Buenos Aires como núcleo desde donde parten y hacia donde remiten estas investigaciones, y en segunda instancia, a la centralidad de los campos científicos en consolidación a principios del siglo XX que se disputan la legitimidad para caracterizar a esas poblaciones y lugares 'otros'.

Todos los trabajos considerados son diarios de viajes, aunque de características diferentes. En el caso del viaje al Chaco santafesino se trata de las notas de viaje reescritas en clave ficcional y humorística, mientras que los viajes a Misiones

cuentan con crecientes pretensiones científicas. Este tipo de escritura, muy común en entre los siglos XIX y XX, nos permite analizar la constitución de la antropología en un doble registro científico y literario, considerando también las propias operaciones simbólicas del autor en la construcción de su legitimidad como profesional. Asimismo, enfocaremos nuestro análisis en las clasificaciones y jerarquizaciones que realiza el autor tanto para el espacio como para las poblaciones, atendiendo a las representaciones regionales que aparecen en estas obras.

**Palabras clave:** *Ambrosetti; poblaciones; espacio; Nordeste argentino*

## **Introducción**

En este trabajo proponemos abordar las representaciones del espacio y de las poblaciones del Nordeste argentino, específicamente del Chaco santafesino y Misiones, que se encuentran en los primeros viajes del naturalista, etnólogo y antropólogo Juan Bautista Ambrosetti. Estudiaremos específicamente *Viaje de un murrango (1893)* y los tres viajes a Misiones realizados por Ambrosetti (1892-1893-1894 y 1895). Nos interesa observar cómo las nacientes investigaciones de la antropología argentina -en conjunto con los estudios sobre la flora y fauna regional, la arqueología y la etnografía, entre otros- favorecen ciertas representaciones de esos territorios y poblaciones desde una doble función. Por un lado, las actividades científicas de Ambrosetti contribuyen a la profesionalización y diferenciación de las diferentes disciplinas científicas, y de un conjunto de instituciones como el Museo Provincial de Entre Ríos, el Museo de La Plata y el Instituto Geográfico Argentino. Por otra parte, las expediciones llevadas a cabo en esta época por parte de naturalistas, paleontólogos y arqueólogos se encuentran profundamente vinculadas a las instituciones estatales creadas con el objetivo de asegurar la incorporación de los territorios conquistados militarmente a los pueblos indígenas, y con la tarea de proveer información que favorezca la posición de Argentina en las disputas limítrofes que se mantienen con países vecinos, en este caso, Brasil. Nos interesa

especialmente analizar de qué formas la cuestión de las sospechas y tensiones con Brasil por el territorio de Misiones aparece en los viajes de Ambrosetti, así como la manera en la que el naturalista desarrolla sus expediciones conscientemente de la importancia que éstas tienen para los intereses del Estado.

### **Viajero, científico, funcionario**

Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) nace en Gualeguay, Entre Ríos, pero desde 1870 su familia se asienta en Buenos Aires. En la capital Ambrosetti recibe sus primeras influencias en el campo de la investigación natural, por intermedio de Carlos Berg, su profesor de zoología en el Colegio Nacional Buenos Aires y director del Museo de Argentino de Ciencias Naturales. A través de su amigo, el naturalista Enrique Lynch Arribálzaga<sup>1</sup>, Ambrosetti conoce al Dr. Eduardo Ladislao Holmberg, con quién tendrá un importante vínculo científico y personal, dado que posteriormente el entrerriano contrae matrimonio con una de sus hijas, María Helena. En los encuentros que se dan cita en la casa de Holmberg, Ambrosetti conoce a importantes miembros del campo intelectual, científico y artístico de la época, como Rubén Darío, Ernesto Quesada o Rafael Obligado, y forja algunos vínculos intelectuales y de amistad que serán importantes a lo largo de su vida profesional, entre los que cabe destacar su relación con Florentino Ameghino, Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga (Bovicio, 2014, p. 170).

Las expediciones de las que nos ocupamos en este trabajo corresponden a una etapa inicial en la formación de Ambrosetti, previa a sus investigaciones arqueológicas en el Noroeste argentino y a su trabajo como fundador y director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. En 1885 Ambrosetti realiza un viaje al Chaco santafesino por invitación del capitán Antonio Romero, amigo de su familia, quién debe recorrer la línea de fortines con la tarea de pagar los salarios de oficiales y tropa. Con base en el libro de viaje de esta excursión y utilizando el

---

<sup>1</sup> Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935) junto a Eduardo L. Holmberg crean, en 1878, el periódico "El naturalista argentino", del cual el primero es codirector. Según Cáceres Freyre (1967, p. 15) se trata del primer periódico fundado y dirigido por argentinos que se dedica a la investigación científica en el país.

seudónimo Tomás Bathata<sup>2</sup>, ocho años después publica *Viaje de un murrango* (1893), donde se incluyen ilustraciones de su amigo y cuñado Eduardo A. Holmberg, quién utiliza el seudónimo Noris Zucoff. En ocasión de este viaje al Chaco, Ambrosetti conoce al profesor Pedro Scalabrini, principal impulsor de la fundación del Museo de Entre Ríos en 1884 y primer director de la institución, al cual le dona sus colecciones paleontológicas particulares. A partir de esta relación, también Ambrosetti decide donar a este museo sus colecciones personales, y en 1886 es nombrado “Director de la Sección Zoológica, Secretario del Director del Museo y Naturalista viajero” por decreto del gobernador de Entre Ríos, Teniente General Eduardo Racedo.<sup>3</sup> En 1887 es parte de la Comisión Directiva que organiza la 1° Exposición General de Entre Ríos, y con base en esta experiencia la Comisión Directiva Argentina encargada de preparar la participación en la Exposición Universal de París de 1889 lo designa miembro de la Subcomisión de Entre Ríos. En estas actividades, Ambrosetti se desenvuelve como un eficaz funcionario estatal, lo cual nos permite observar que incluso en la etapa inicial de su trabajo científico y expedicionario, la variable del investigador naturalista y el agente estatal se encuentran estrechamente imbricadas.<sup>4</sup>

Ambrosetti realiza su primer viaje a Misiones<sup>5</sup> -y parte del estado brasileño de Rio Grande do Sul- entre septiembre de 1891 y febrero de 1892, el cual parece estar motivado entre otras razones por las referencias sobre la vegetación de la zona que le menciona su padre, quien es propietario de terrenos en esta región. Para esta expedición Ambrosetti cuenta con el diario de viaje de Juan Queirel, agrimensor que

---

<sup>2</sup> Según Cáceres Freyre (1967, p. 65-66) el seudónimo elegido en este caso es resultado de juntar el nombre del padre de Ambrosetti, Tomás, con el sobrenombre que Eduardo L. Holmberg daba a su hija María Helena, esposa del entrerriano, Bathata.

<sup>3</sup> Decreto provincial del 28 de abril de 1886 (reproducido en Cáceres Freyre, 1967, p.26).

<sup>4</sup> Cabe destacar también que en 1888 el Gobierno de la Provincia de Entre Ríos designa a Ambrosetti Secretario del Departamento de Policía de la capital. Un año después, es designado miembro del equipo encargado de crear la *Revista de la Policía de Paraná*, y posteriormente director de la misma. Se desempeña en esta función hasta 1891, cuando renuncia en virtud de un cambio de gobierno a nivel provincial (Cáceres Freyre, 1976, p. 29-30). Si bien Cáceres Freyre se encarga de destacar que el trabajo de Ambrosetti en la policía de Paraná es simplemente “una manera de compensar el bajo sueldo que ofrecía el Museo” (31) nos parece interesante mencionar este antecedente profesional en términos de la vinculación que desde los inicios de su carrera el entrerriano mantiene con diferentes instituciones del Estado en las que lleva adelante tareas de formación y profesionalización.

<sup>5</sup> Nos referimos al Territorio Nacional de Misiones, creado por la ley 1149 de 1881, como reacción del gobierno argentino frente al avance del gobierno brasileño, que había instalado sus colonias militares en una zona en litigio (Holmberg, 2012, p. 337)

unos años antes realiza la mensura de las propiedades de su familia, así como con las fotografías tomadas en esa ocasión, las cuales son publicadas posteriormente por el entrerriano en la *Revista del Museo de La Plata*.<sup>6</sup> Su segundo viaje a Misiones es por encargo del director del Museo de La Plata, Francisco P. Moreno, quien lo designa al frente de la “Expedición al Nordeste”, realizada entre los meses de julio a noviembre de 1892. Si bien Ambrosetti acuerda con Moreno publicar los resultados de su viaje en la *Revista del Museo de La Plata*, al regreso de la expedición se produce un importante conflicto entre ambos que desemboca en el extravío de los materiales biológicos y arqueológicos recolectados e impide que se conozcan los bocetos realizados por el artista Adolfo Methfessel, miembro de la expedición. Sin embargo, por pedido de Ambrosetti, Moreno cede los derechos sobre la publicación de los resultados del viaje, que finalmente se editan en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*.<sup>7</sup> Por último, Ambrosetti realiza su tercer viaje a Misiones entre febrero y julio de 1894 por encargo del Instituto Geográfico Argentino, y publica sus resultados en el *Boletín* de esta institución.<sup>8</sup>

En paralelo con otros viajes realizados en la segunda mitad del siglo XIX a territorios habitados por pueblos indígenas -como los de Estanislao Zeballos o Samuel Lafone Quevedo- tanto en su viaje al chaco santafesino como en sus tres expediciones a Misiones, Ambrosetti registra las especies vegetales y animales, las costumbres y características de los pueblos que las habitan (vivienda, armamentos, religión, idioma, alfarería, alimentación, herramientas, etc) y no pierde la oportunidad de llevarse consigo tanto elementos producidos por los propios indígenas como restos óseos. Como sostiene Perazzi (2003) estas prácticas de contacto, registro y apropiación de la otredad, en conjunto con la experiencia del desplazamiento, les permiten a estos investigadores legitimarse como viajeros, escritores y autoridades científicas e institucionales. De esta forma la sucesión de viajes que consideramos demuestra un creciente grado de vinculación institucional y profesional en la

---

<sup>6</sup> “Viaje a las misiones argentinas y brasileras en el Alto Uruguay” en *Revista del Museo de La Plata*, t. 3, p. 417-448, Buenos Aires, 1892; t. 4, p. 289-336. Buenos Aires, 1893; t. 5, p. 225-250, Buenos Aires, 1894.

<sup>7</sup> “Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú” en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 15, p. 18-114; 247-304. Buenos Aires, 1894. El Instituto Geográfico Argentino, fundado por Estanislao Zeballos en 1879, había aceptado a Ambrosetti como socio activo en 1892 (Cáceres Freyre, 1967, p. 33).

<sup>8</sup> “Tercer viaje a Misiones” en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 16, p. 391-523, Buenos Aires, 1895.

trayectoria de Ambrosetti, desde sus primeros contactos personales que lo llevan a Chaco hasta sus viajes a Misiones, en cumplimiento de funciones institucionales para el Museo de La Plata y el Instituto Geográfico Argentino.

Al mismo tiempo, al tratarse de las primeras expediciones y publicaciones del entrerriano, éste afronta la necesidad de crear un espacio de legitimidad que le permita referirse a territorios en donde diferentes actores disputan la capacidad de conocer y disponer de los recursos y la población. De esta manera, en *Viaje de un maturrango*, Ambrosetti intenta construir un lugar legítimo de enunciación en contraposición, a la iglesia y a los militares, a los cuales desprestigia a través de la burla o la caricaturización. Este tono despectivo se profundiza con respecto a algunas de las prácticas culturales de los pueblos indígenas, con las cuales el autor construye una representación estereotipada de los nativos en la que pretende dar cuenta de la distancia que separa a estas poblaciones de la “civilización”. Esto lo encontramos en numerosas referencias despectivas con respecto a la medicina popular indígena, por ejemplo, cuando Ambrosetti visita al médico de la reducción de San Antonio de Obligado<sup>9</sup>, de quien afirma que sus prácticas terapéuticas consistían en sentarse sobre la barriga del enfermo y entonar “alaridos espantosos”, a la vez que también suele administrar “algún yuyo o varios pinchazos” (Ambrosetti, 2005, p. 86). El entrerriano remite al diario de viaje al Chaco de Toribio E. Ortiz<sup>10</sup>, participante de la campaña de exterminio comandada por Victorica en 1884 y jefe de la Sección Zoológica en el Museo de Entre Ríos, quien también describe escenas similares. Este caso nos permite caracterizar con mayor precisión la relación de estos expedicionarios de fin de siglo con el ejército. Tanto Ambrosetti como previamente Ortiz desarrollan sus actividades en la retaguardia del avance represivo del ejército, a la vez que necesitan diferenciarse de éstos como paso necesario para erigir su lugar legítimo de enunciación en tanto científicos. Sin embargo, Ambrosetti no critica el accionar represivo que se produce en simultáneo a sus investigaciones en el chaco santafesino; no manifiesta diferencias ni polemiza con el ejército, utiliza las

---

<sup>9</sup> La reducción de indígenas de San Antonio de Obligado es fundada por el Coronel Obligado, jefe de la frontera norte en la provincia de Santa Fe, en 1884. El primer responsable de la misión es Fray Hermete Constansi.

<sup>10</sup> Ortiz es nombrado jefe de la Sección Paleontológica del Museo de Entre Ríos por el mismo decreto que nombra a Ambrosetti jefe de la Sección Zoológica (Cáceres Freyre, p. 26)

condiciones creadas por éste con sus campañas y reducciones para realizar sus estudios y, en algunos casos, lo considera una voz legítima a la cual recurrir.

*Viaje de un matorrango* despliega una mirada del autor sobre el escenario argentino en la que podemos encontrar la reproducción de algunos tópicos que Pratt (2010) ha caracterizado como propios de la mirada imperial. De esta forma, tanto el territorio como la población indígena son caracterizados como recursos en disponibilidad para los planes del Estado o de agentes económicos privados: su reubicación espacial en ingenios, obrajes u otro tipo de actividades económicas, la conformación de reducciones, la regimentación de indígenas en el ejército, entre otras iniciativas. Al mismo tiempo, el tópico de la inconmensurabilidad del territorio y su indomabilidad, que en las narraciones de viajeros de la primera mitad del siglo XIX ocupa un lugar central, aparece desplazado frente a la confianza en el poder de la ciencia para conocer detalladamente estas regiones, cercando a estas poblaciones y territorios e imponiendo nuevas lógicas de administración, control y producción (Trincheró, 2000, p. 77). Como ha sostenido Claudia Torre (2003, p. 534), cuando en 1875 el Senado de la Nación presenta un proyecto de ley que busca organizar la exploración científica de los Territorios Nacionales también se encarga de precisar los aspectos de la formación indispensables para cumplir estos objetivos, estableciendo un paradigma de investigador científico vinculado con las necesidades estatales. De esta manera, vemos que incluso en este viaje y con mayor claridad en los tres viajes a Misiones, Ambrosetti no se limita a registrar información sobre las condiciones geográficas, geológicas o las especies de animales, insectos y plantas presentes en las regiones que visita, sino que estos datos son puestos en relación con sus ventajas industriales y productivas; el conocimiento científico se vincula directamente con la expansión económica identificada con las ideas de progreso, inmigración y dominio de la naturaleza que hasta hace unos años es vista como un obstáculo insuperable. Así, por ejemplo, reflexiona Ambrosetti al visitar Colonia Ocampo:

El ruido de las sierras movidas a vapor, bajo aquel sol y aquella vegetación salvaje, es algo que llena de entusiasmo a los que quieren un poco a su patria. A cada momento me preguntaba: ¿Este es el Chaco, el Chaco salvaje donde solo esperaba encontrar selvas vírgenes, indios, tigres y soledad? Como se conoce

poco todo esto en Buenos Aires. Verdaderamente, *estamos con respecto a nuestros territorios como los europeos con respecto a nosotros* (Ambrosetti, 2005, p. 72, la cursiva es nuestra)

En los viajes a Misiones, la relación entre el conocimiento científico, expansión económica y consolidación del Estado nacional se establece de una forma más sofisticada. Ambrosetti adhiere a la idea de la lucha de la civilización contra la naturaleza, tanto para conocerla como para dominarla, así, en su primer viaje afirma:

Cuántos centros de población: qué de productos varios: cuánta riqueza en formación, que un día, desarrollándose, llenará ese mismo río que hoy apenas surcan pocos vapores y algunas canoas, de embarcaciones de todo género, y el hombre, ese supremo luchador, ese terrible enemigo de la naturaleza que con su cerebro va pudiéndolo todo, haciendo saltar las vallas que hoy se oponen, abrirá ese edén al trabajo a la industria y al comercio (Ambrosetti, 2008, p. 51, la cursiva es nuestra)

En su segundo viaje a Misiones, cuando visita la colonia Porvenir, el autor realiza un registro estadístico sobre la productividad de la tierra y su rentabilidad para la producción de tabaco, maíz y maní; a la vez que refiere el proceso de producción de alcohol de palma (Ambrosetti, 2008a, p. 144). En el tercer viaje dedica numerosas páginas a describir los procedimientos de germinación y trasplante de la yerba mate los diferentes métodos con los que se la produce en Paraguay, Brasil y Misiones, así como la conveniencia y rentabilidad de explotar esta planta (Ambrosetti, 2008b, p. 38,99,129), párrafos en los que encontramos un estilo casi idéntico al utilizado por los viajeros o inspectores estatales de colonias, como su amigo Alejo Peyret<sup>11</sup>. De la misma forma, en su primer viaje, Ambrosetti describe minuciosamente las condiciones de navegación del Alto Uruguay: profundidad, tipo de fondo, altura de las barrancas, extensión de cada tramo, cantidad de saltos, ubicación geográfica en

---

<sup>11</sup> Alejo Peyret (Serres-Castet, Francia, 1826-Buenos Aires, 1902). Abogado francés, que en 1852 se establece en Argentina. En 1857 el presidente Urquiza lo designa administrador y director de la Colonia San José. En 1887 el presidente Juárez Celman lo nombra inspector de las Colonias, actividad en paralelo a la cual edita una serie de columnas periodísticas de viaje que posteriormente unifica en el libro *Una visita a las colonias de la República Argentina (1889)*. Mantiene una importante amistad con Ambrosetti y, es a propuesta suya que el entrerriano es admitido como socio activo del Instituto Geográfico Argentino en 1892 (Cáceres Freyre, 1967, p. 33)



latitud y longitud de cada uno, y especies de peces que predominan (Ambrosetti, 2008a, p. 105). En su segundo viaje hace lo propio analizando las posibilidades de navegación del Alto Paraná y postula la necesidad de un estudio sistemático del río que permita superar los obstáculos que limitan el transporte fluvial, lo vuelven costoso y representan un impedimento para el crecimiento económico de la región (Ambrosetti, 2008a, p. 168).

Como sostiene Podgorny (2014, p. 219) es necesario ubicar con precisión que tanto en el caso de Ambrosetti como de otros naturalistas de esta época -como Ameghino o Moreno- estamos ante trayectorias personales y familiares con un marcado desarrollo de actividades comerciales en las que se familiarizan con la negociación, la compra y el almacenamiento de mercancías. El conocimiento de la lógica empresarial de estos primeros naturalistas refuerza sus posibilidades de éxito en este período previo a la profesionalización de las disciplinas científicas en Argentina, donde la competencia por obtener colecciones fósiles, lugares institucionales de referencia y financiamiento estatal constituye un serio limitante para la práctica científica. En este mismo sentido debemos enfocar las alianzas y la comunidad de intereses que se establecen entre los naturalistas y miembros de las élites políticas, económicas y militares<sup>12</sup>. Por ejemplo, durante sus años en el Museo de Entre Ríos cuando el gobernador Basavilvaso dispone el establecimiento del Museo en un antiguo cuartel, Ambrosetti relata que las tareas de acondicionamiento del lugar, limpieza y pintura “hubieran costado mucho dinero a no ser por la eficaz ayuda del Jefe de Policía que a pedido mío mandaba diariamente un número de presos correccionales condenados a trabajos públicos, que se ocuparon de esta obra” (Ambrosetti, 1893b, p. 106). En este caso, como ocurre también posteriormente en el Museo de La Plata, por iniciativa de los propios investigadores se utiliza fuerza de trabajo cautiva como forma de abaratar los gastos públicos. De la misma forma, la difícil situación política y presupuestaria del Museo de Entre Ríos, que entra en crisis a fines de la década de 1880, permite caracterizar con mayor precisión el estado del desarrollo científico de la época, donde la mayoría de las instituciones más que

---

<sup>12</sup> Son estas mismas relaciones las que Ambrosetti mantiene y pone en práctica cuando posteriormente busca restos humanos para el Museo Etnográfico, ver Tolosa y Dávila, 2016.

ligadas al esfuerzo de algunos investigadores o a la planificación del Estado, surgen y se mantienen “gracias a las relaciones de clase y de negocios de una determinada red social, apoyadas por los vínculos de parentesco de sus directores y la posibilidad que esto les brindaba para canalizar recursos y colecciones en su provecho” (Pegoraro, 2009, p. 17).

Los análisis de las posibilidades económicas ofrecidas por el territorio de Misiones que realiza Ambrosetti pueden leerse como parte de un perfil intelectual de la época, que se encuentra profundamente vinculado al desarrollo de las instituciones estatales y al paradigma del progreso económico, entendido como expansión de las relaciones de producción capitalistas. De esta forma, la inquietud viajera de Ambrosetti encuentra en tanto en el Museo de La Plata como posteriormente en el Instituto Geográfico Argentino, dos instituciones que promueven el desarrollo de la profesionalización científica tanto como forma de legitimar al país en el campo académico internacional, como también de dotarlo de los conocimientos específicos necesarios para los fines de la administración del Estado. En el caso del Instituto Geográfico Argentino, fundado por Estanislao Zeballos en 1879 y que edita su *Boletín* desde 1881, esta doble función se revela en que tempranamente la institución financia exploraciones civiles y militares a regiones del país que revisten interés estratégico, como los territorios al sur del Río Negro, el Chaco y Misiones (Podgorny, 2014, p. 258; Rosenzvaig, 2011, p. 165).

Tanto el segundo como el tercer viaje que Ambrosetti realiza a este último territorio se enmarcan en la disputa limítrofe que Argentina mantiene por entonces con Brasil. Desde este punto de vista cabe considerar las observaciones realizadas durante su segundo viaje, en su visita a la Colonia militar brasileña de Iguazú.<sup>13</sup> En esta ocasión Ambrosetti, acompañado del Director de la Colonia, Alférez Edmundo Barros y el médico, Benjamín Fernandes de Fonseca, obtiene información acerca de cuál es la entidad encargada de supervisar el establecimiento militar, el reglamento con el que funciona la colonia, las actividades económicas que se desarrollan y los instrumentos de que disponen, la cantidad de pobladores, trabajadores y soldados, entre otros datos, lo que le hace reconocer que ante esos niveles de organización no

---

<sup>13</sup> Actual Foz do Iguazú

puede dejar de mortificarse “al compararlo con el aspecto salvaje que ofrecía la costa argentina del otro lado del Iguazú, cuando con poco de buena voluntad de parte del Gobierno Nacional podría hacerse en muy poco tiempo lo mismo y más” (Ambrosetti, 2008a, p261). Complementariamente a lo escrito en el libro de viaje, el entrerriano envía una carta a Moreno donde expresa su opinión acerca de la utilidad de los conocimientos adquiridos en ese viaje para definir una política que sirva “a los verdaderos intereses de la patria”:

Para repoblar las Misiones se necesita una sola cosa: la intervención directa del Gobierno Nacional en una forma muy sencilla que voy a explicar: ahora que se trata, según tengo entendido, de crear una línea militar de frontera sobre la costa del Alto Uruguay con asiento en Santo Tomé (Provincia de Corrientes), el Gobierno debería extenderla hasta la barra del Pepirí y fundar allí una colonia militar como la que los brasileros tienen un poco más abajo [...] Los brasileros tienen en todas sus colonias militares destacamentos del cuerpo de ingenieros que trabajan junto con la tropa en picadas, puentes, etc., no faltándoles por cierto el material que por allí abunda; otra tanto podríamos hacer nosotros [...] Así Misiones, con sus dos extremos poblados, poco a poco iría preparando el terreno para recibir la inmigración europea [...] Esta es la idea general; lo demás es cuestión de detalle y me felicitaría mucho si algún día se tomara en cuenta, porque así el Museo de La Plata habría cosechado los verdaderos frutos de la expedición que V. me encomendó, y nosotros tendríamos la inmensa satisfacción de haber servido en nuestra esfera de acción a los verdaderos y legítimos intereses de nuestra querida patria (Ambrosetti, 1892, p. 505-506, la cursiva es nuestra)

Como se observa en esta carta, Ambrosetti, al igual que gran parte de la élite intelectual de fines del siglo XIX, asocia la idea de progreso con la inmigración europea. Ya en su primer viaje a Misiones afirma que esta región “necesita sangre nueva, que no tenga la inercia de 100 años de despótica dominación jesuita” (2008a, p. 80); y lo mismo ocurre en la región del Alto Paraná, donde “es muy difícil que pueda haber progreso, por las grandes extensiones de campo que poseen algunos pocos propietarios que no se preocupan de ellos [...] lo único que se hace, es una explotación salvaje de yerbas y maderas” (2008a, p. 124). En contraposición a estas

prácticas del “elemento criollo”, Ambrosetti pone de ejemplo a dos familias de inmigrantes franceses, Bossert y Luz, quienes “no son simples explotadores de productos naturales, sino que además son agricultores e industriales” (2008a, p. 231).

Continuando con este mismo tópico, en varias ocasiones Ambrosetti lamenta las dificultades que supone conseguir trabajadores en los ingenios y obrajes. Estando en los yerbales paraguayos de Tacurú Pucú, durante su segundo viaje, encuentra un grupo de indios tobas que llegaron escapando del ingenio azucarero de Rudecindo Roca, en Misiones. Sobre ellos afirma que “se portaban bien y trabajaban bastante”, y luego se permite una reflexión general acerca de la actitud argentina para con los indígenas:

Indudablemente que nosotros, hay que decirlo con toda franqueza, no hemos sabido aprovechar el elemento indio. Sin plan preconcebido de civilización no se ha hecho más que destruirlos bárbaramente, sin preocuparse si podían servir un día o no. Hoy ya estamos sintiendo las consecuencias. La agricultura con el vuelo extraordinario que ha tomado se resiente día a día por la falta de brazos. Clamamos por la inmigración de elementos de trabajo y mientras tanto, si hubiéramos sido menos inhumanos y más previsores, hoy podríamos contar con un gran número de brazos indios, brazos útiles y fuertes, aptos para climas en donde el europeo no se presta tan bien como ellos (Ambrosetti, 2008a, p. 225, la cursiva es nuestra)

Es en su calidad de ser la fuerza de trabajo más apta para determinadas condiciones climáticas (y vale también decir, para determinados regímenes de relaciones laborales de explotación o semi-explotación) que Ambrosetti se permite realizar una valoración de algunos pueblos indígenas y una crítica -sin señalar ningún responsable concreto, personal ni institucional- al comportamiento que un “nosotros” tan amplio como indefinido ha tenido con ellos.

### **Comentarios finales**

En estos primeros trabajos de Ambrosetti podemos encontrar marcadamente las relaciones de dependencia y complementariedad que a fines del siglo XIX unen a la

práctica científica con los intereses de expansión y consolidación de las instituciones estatales y de las relaciones de producción capitalistas.

La ciencia, en esta época, es valorada como un instrumento que puede proveer al Estado del conocimiento necesario para administrar de una forma más efectiva el territorio y la población, y los investigadores responden “achicando” el mundo desconocido de los Territorios Nacionales y reuniendo colecciones para los museos y las exposiciones nacionales e internacionales. Sin embargo, esta valoración no se corresponde con un financiamiento y profesionalización acorde, ni tampoco con un vertiginoso desarrollo institucional, lo que observamos en las vicisitudes que atraviesan los institutos y museos, así como los mismos investigadores que deben disputar por partidas de financiamiento para sus viajes y estudios.

Vale la pena destacar que, aun existiendo una comunidad de intereses generales entre algunos científicos y militares en la época, y numerosas similitudes en su práctica expedicionaria, los trabajos de Ambrosetti que hemos estudiado revelan una menor sistematicidad que los de exploradores científicos-militares como por ejemplo Luis Jorge Fontana (1881). Mientras libro de viaje de Fontana por el Chaco se esfuerza por registrar de manera sistemática la información, organizándola en diferentes partes y capítulos según los temas -hidrografía, meteorología, etnología, zoología y botánica-, estos trabajos de Ambrosetti mantienen un estilo más cercano a la literatura de viajeros organizada en función del itinerario geográfico y los desplazamientos del narrador, notablemente similares al libro de viaje por Misiones que unos años antes publica su cuñado Eduardo L. Holmberg (1887). Esto responde tanto a un interés explícito de Ambrosetti, en coincidencia con Holmberg, de apuntar a un público más amplio, como también a una creciente diferenciación de registros de escritura en donde con los materiales recolectados en estas expediciones el autor escribe artículos específicos con un lenguaje de mayor profesionalización, que tienen como destinatarios a sus pares naturalistas, arqueólogos y etnólogos.

Hemos observado como Ambrosetti es tributario de un imaginario que asocia progreso con desarrollo industrial, en términos de inmigración y lucha contra la indomabilidad de la naturaleza. En este sentido sus representaciones sobre el territorio y las poblaciones originarias del Chaco santafesino y de Misiones son

coincidentes con un proyecto estatal que se propone llevar rápidamente a estas regiones las relaciones capitalistas de producción con el menor costo y la mayor eficacia posible. Ambrosetti aporta su conocimiento científico a este proyecto, entendiendo que el progreso no sólo es deseable, sino que también es inevitable y que entonces el trabajo de los naturalistas, arqueólogos y antropólogos es obtener la mayor cantidad de registros posibles de estos territorios que están siendo transformados rápidamente, así como de estas poblaciones que, para muchos de estos investigadores, están condenadas a desaparecer.

### Referencias bibliográficas

Ambrosetti, Juan Bautista (1892) “Colonias militares en Misiones” en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 13, pp. 504-506, Buenos Aires.

----- (2005 [1893a]). *Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos*. Buenos Aires: Taurus

----- (1893b) “El Museo de Entre Ríos. Datos sobre su fundación y desarrollo” en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t. 14, pp. 131-141, Buenos Aires.

----- (2008a [1892-1893-1894]). *Primer y segundo viaje a Misiones*. Buenos Aires: Albatros.

----- (2008b [1895]). *Tercer viaje a Misiones*. Buenos Aires: Albatros.

Bovicio, María Alba (2014) “Supuestos y conceptos acerca de la imagen precolombina del noroeste argentino en la obra de Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga y Juan Ambrosetti” en *Estudios sociales del NOA N°14*, Instituto Interdisciplinario Tilcara - Filo:UBA, disponible online en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/view/1114/1094>

Cáceres Freyre, J. (1967). *Juan Bautista Ambrosetti*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Chébez, J. C. Y Gasparri B. (2008). “Presentación de primer y segundo viaje a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti”. En J. B. Ambrosetti, *Primer y segundo Viaje a Misiones* (pp. 12-14). Buenos Aires: Editorial Albatros.

Holmberg, Eduardo L. (2012 [1887]). *Viaje a misiones*. Paraná: UNER, Santa Fé: UNL.

- Fontana, Luis Jorge (1977 [1881]) *El Gran Chaco*. Buenos Aires: Solar Hachette.
- Perazzi, Pablo (2003). *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Pegoraro, Andrea (2009) *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927*. Tesis doctoral. UBA FFyL Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1388>
- Podgorny, Irina (2014) *El desierto en una vitrina: museos e historia natural en la Argentina (1810-1890)*. Rosario: Prohistoria.
- Pratt, Mary Louise (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE.
- Tolosa, Sandra y Dávila, Lena (2016) “Cuerpos silenciados. El ingreso de restos humanos al Museo Etnográfico entre 1904 y 1916 durante las campañas militares al Gran Chaco argentino” en *Corpus* [En línea], Vol 6, No 1 | 2016, consultado el 02 julio 2021. URL : <http://corpusarchivos.revues.org/1529>
- Torre, Claudia (2003). “Los relatos de viajeros” en Schvartzman, Julio (dir.), *La lucha de los lenguajes*, tomo 2 de la *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé.
- Trincherro, Héctor Hugo (2000). *Los dominios del demonio: civilización y barbarie en las fronteras de la Nación: el Chaco central*. Buenos Aires: Eudeba